

**paz** Ada White **entusiasmo**  
**resiliencia** Anne Aband  
**responsabilidad** **positividad**  
Irene García **aceptación**  
**amistad** Miguel Muñoz  
Alix Rubio **ilusión** **lealtad**  
**bondad** **valentía** **autoestima**  
Bohusu **esperanza** **respeto**  
**alegría** **gratitud**  
Iris Boo  
**persistencia**  
**generosidad**  
Laia Andía  
**optimismo**  
Tamara Moi  
**confianza** MJBrown **empatía**  
Sandra Hernández **dignidad**  
**creatividad** Coral Roncero  
Sonia López Jerez  
**amor** Edurne Hernández



VAMOS A EXPANDIR

AMOR

en el MUNDO



BIENVENID@

K

ilos de amor en el MUNDO.  
Ese es nuestro propósito desde esta pequeña revista de Navidad y Buen Rollo.

Desde la Editorial KAMADEVA, lanzamos esta propuesta por redes sociales y las primeras que se apuntaron, fueron nuestras autoras.

¿Y por qué esta obsesión por el amor y la felicidad?  
Kamadeva es una editorial que solo publica novelas románticas, por lo que el amor es fundamental para nosotros.

En estos tiempos difíciles que estamos sufriendo, donde las noticias nos entristecen, y sin que neguemos esta situación, es importante mantener el ánimo alto.

Por eso, creo que compartir relatos bonitos, fotografías que nos inspiren y cualquier otro medio artístico o personal contigo es una buena forma de llevar nuestras intenciones hasta ti.

Estoy segura de que alguno de estos relatos arrancará una sonrisa de tu boca, quizá otro te haga pensar, y una fotografía te recuerde a tu infancia, no lo sé.

Espero sinceramente que disfrutes mucho de esta experiencia y que lo compartas con todos aquellos que creas que pueda gustarle.

Con toneladas de afecto y kilos de cariño, te deseo lo mejor.

Yolanda Pallás  
Directora Editorial de Kamadeva  
yolanda.pallas@kamadevaeditorial.com

# Iris Boo



## RELATO: UN CORAZÓN POR NAVIDAD

Escuché el sonido del metal chocando rítmicamente contra el cristal, y alcé la vista para encontrar una copa de vino siendo golpeada con una cucharilla, para que todos en la mesa prestáramos atención.

—Vamos a empezar con los agradecimientos. Espero no olvidar ninguno. Bien, este es el tercer año que falta la abuela Jacinta, y es en su memoria que seguimos comiendo tortilla de patata en Noche Buena. Damos gracias por haberla tenido con nosotros tantos años, y haber disfrutado de su particular sentido del humor.

—Y de su tortilla de patata. — gritaron desde el otro extremo de la mesa.

—Tú siempre pensando en la comida, Ricardo. — le acusaron.

—Mami, yo quiero sentarme contigo. — La voz del pequeño no se elevó mucho, parecía suplicar más que pedir, aun así, todos volvimos la vista hacia el lugar en que él se encontraba. Miraba con anhelo el rostro cansado y marcado con unas profundas ojeras de su madre, la cual le sonreía con dulzura.

—Cariño, sabes que mami está cansada. ¿Por qué no te sientas conmigo? ¿Qué dices campeón? ¿te sientas con papá? — Los ojos de su padre suplicaban para que el pequeño entendiera que no era un rechazo.

—Déjale Felipe, estoy bien. — Ella sonrió dulcemente, a lo que su marido se rindió sin luchar.

—De acuerdo, campeón. — Alzó al pequeño, y lo acomodó con cuidado en el regazo de su mamá. — Pero solo un ratito, ¿vale Dany? — el pequeño asintió hacia su padre con seriedad, como si fuese un adulto asumiendo la responsabilidad de sus actos. Su madre pasó el brazo detrás de su espalda, para sostenerle en su lugar.

—Bien. También agradecemos que aquí Silvia, por fin se dignara a hacerme un abuelo feliz, y traer a la que será la nueva niña de la familia. — Un teléfono interrumpió las felicitaciones de los comensales a la embarazada que sonreía mientras acariciaba su abultado vientre, mientras Ricardo, sentado a su lado, sonreía como orgulloso padre de la criatura.

—Ya voy yo a contestar. — Felipe se levantó de la mesa para tomar la llamada. El abuelo aprovechó la interrupción para hacer una broma.

—Seguro que Santa Claus, que llama para preguntar la dirección de la

casa de Dany. Apuesto a que tiene un montón de regalos que dejar esta noche debajo del árbol para ti. — se inclinó hacia el niño, y golpeó suavemente su naricilla. El niño sonrió, pero se giró hacia su madre para contestar con seriedad, algo que chocaba con su aspecto casi de bebé. No tendría más de 5 años, pero parecía cargar con la responsabilidad de un adulto en aquel momento.

—Yo solo le he pedido un regalo, abuelo. —Dany apoyó con cuidado su pequeña mano sobre el pecho de su madre. — Santa Claus va a traerte un corazón nuevo, mami. Para que el doctor lo cambie por este que funciona mal. — Los ojos de su madre se llenaron de lágrimas que no quiso derramar, no al menos antes de besar a su hijo, y abrazarle con ternura. No quería que la viera llorar. Y no solo yo era al que se le había encogido el estómago al escuchar las palabras de aquel pequeño. En la mesa se asentó un doloroso silencio, que el abuelo intentó romper.

—Seguro que está buscando uno, cariño. Pero es difícil de encontrar. Además, Santa Claus es especialista en juguetes, no tienes que enfadarte si ves que no ha conseguido traer uno nuevo para mami. — ella besó la cabecita de su pequeño.

—Marta. — Llamó Felipe desde la entrada del salón. Ella se giró hacia él, creo que todos los adultos lo hicimos, porque su voz parecía seria, quizás demasiado.

—¿Qué ocurre? — preguntó ella.

—Es del hospital. Tienen... tienen un corazón. — El silencio se apoderó de nuevo en la habitación, creo que nadie siquiera se movió, hasta que Dany comprendió lo que significaban aquellas palabras, o al menos dándoles su propia interpretación.

—¡Mami!, lo ha encontrado. Santa Claus ha encontrado tu corazón y lo ha dejado en el hospital para ti. — Aquellas infantiles palabras eran las que todos necesitaban para creer que era verdad lo que estaba sucediendo.

—¿A qué estáis esperando? — apremió el abuelo. — ¿No tendríais que estar corriendo ya hacia el hospital? — Felipe sonrió feliz, y se permitió tomar aire profundamente, como si fuese eso lo que necesitara para cargarse de energía, y empezar a moverse.





—Sí, tienes razón. Voy a buscar la carpeta con la documentación que guardamos, y los abrigos.... — Felipe desapareció por la puerta, como si el semáforo se hubiese puesto en verde para él.

—Ven cariño con la abuela, que mami se tiene que ir. — el niño dejó que los brazos de su abuela lo cambiaran de lugar, mientras su abuelo ayudaba a Marta a ponerse en pie. Un segundo después, Felipe llegaba con un abrigo en sus brazos, que ayudó a su esposa a ponerse. Todos en la mesa, se levantaron para abrazar y besar a Marta, antes de que ella y Felipe salieran de la casa, rumbo al hospital.

—Bueno, ¿ya podemos irnos? — Miré el agradable y casi desconocido rostro del hombre a mi lado, que esperaba mi respuesta.

—¿No podemos ir con ellos? Me gustaría saber un poco más. — El hombre me sonrió, como si supiera lo que rondaba mi cabeza mucho mejor que yo.

—Confía en mí, todo va a ir bien.

—Ella...Marta, ¿el corazón va a servirle? — el hombre empezó a caminar, alejándose de la gente que se agolpaba en la puerta para despedirse de Marta y Felipe.

—Sí, tu corazón va a salvarla, Pedro. Va a tener una nueva vida, y va a ser gracias a ti. — presionó con su dedo sobre mi pecho, en el lugar en el que, de seguir vivo, estaría mi corazón. — Y ahora que ya has conocido a la persona a la que va a ir tu órgano, ¿podemos irnos? — asentí y me acerqué a él.

—Si, en eso habíamos quedado. — El hombre me sonrió como si supiera que era lo que sentía, pero no me atrevía a decir.

—No tengas miedo, Pedro. Vas a un buen lugar. — Él señalaba con la cabeza el cielo que asomaba al otro lado de la ventana, donde la luna iluminaba majestuosa la noche, pero yo no estaba muy convencido de ello.

—No he hecho grandes cosas en la vida como para merecer ir allí. No he ido a la iglesia, no he colaborado con obras benéficas, ni siquiera separo la basura para reciclar. — él me entendió.

—¿Recuerdas aquel día en la oficina, en el que tú y tus compañeros rellenasteis aquellos folletos para ser donantes? — Sí lo recordaba. Mateo los vio encima de la mesa, no sabíamos quién los había puesto allí, y entre bromas, al final algunos decidimos rellenarlo. Lo envié en junto con el

correo de la empresa, y pocos días después, me llegó la confirmación de que me había registrado como donante de órganos. No la hice más caso, seguramente se quedaría en el fondo de alguno de mis cajones.

—Solo fue una bobada que hicimos algunos compañeros de la oficina. — confesé.

—Una bobada que acaba de regalarle algo más que esperanza a otra persona, Pedro. Para ir allí arriba, solo necesitas realizar una buena acción, una que no busque reconocimiento, un auténtico acto de amor, y tú has regalado vida. — Sus palabras me hicieron comprender, que realmente había sido así. Había perdido mi vida, pero a cambio, estaba salvando la de otra persona, o personas ya puestos, porque no solo doné un órgano. Y eso le daba un sentido a mi muerte, me decía que había logrado algo importante.

—Creo que podemos irnos.

—Bien. — Él empezó a caminar hacia la ventana, donde esta empezó a desdibujarse, mientras una intensa luz nos envolvía.

—Sabes, recuerdo que también doné mi hígado, mis riñones y mis pulmones.

—Vaya, eso te garantiza un tratamiento VIP allí arriba. — Y me sentí bien, no por la calidez que me acogía, sino por la que ya llevaba en mi interior. No era la primera vez que la experimentaba, pero si era mucho más intensa. Amor. ¿Podía alguien amar a un desconocido de esa manera? Yo lo hacía. Aquel niño había despertado en mí ese sentimiento olvidado, me había mostrado cuan intenso podía ser, cuanta alegría y dolor podía albergar. No existe nada en el mundo, que pueda igualar el amor de un niño por su madre. Bueno, tal vez sí, el de esa madre a su hijo.

¿Triste porque me voy? No, porque llevo ese hermoso sentimiento conmigo, y, además, feliz porque mi corazón volverá a llenarse de él, aunque sea en el pecho de otra persona. Marta volvería a hacer latir ese corazón muerto, y lo llenaría no solo de vida, lo colmaría de amor.

Instagram: @irisboo.writer

# Ada White

## RELATO: UN ÁNGEL PERDIDO



Era el turno de Samuel, como guardia de seguridad en uno de los centros comerciales de la ciudad. A mediados de diciembre, la Navidad se dejaba ver por todos sitios. Escaparates, calles... La iluminación y el sonido de algún que otro villancico como música de fondo daban ese toque especial que se respira en esas fechas; como si fuesen la clave para que todos seamos mejores personas y, tocados por la magia de la Navidad, nos convirtamos en almas buenas y amorosas.

Pero... Volvamos a la situación que está a punto de vivir Samuel, que esto no es un cuento, o sí...

Desde hacía un buen rato, no perdía de vista a una muchacha que le pareció que andaba un tanto desorientada. Su aspecto era el de alguien que ha dormido en la calle más de una noche seguida. El pelo castaño y largo hasta media espalda, carecía de brillo y saltaba a la vista que no había visto un cepillo desde hacía bastante tiempo. Su ropa, que, aunque ajada y arrugada, no parecía sucia, confirmaban que no nadaba en la abundancia, más bien todo lo contrario.

Miraba los escaparates de ropa como si fuese la primera vez que lo hacía. Más que el aparador, lo que parecía tenerla totalmente extasiada era un abrigo de pura lana, largo hasta los pies, de color blanco y con acabados de plumas en los puños y el cuello. El maniquí, que emulaba a una mujer de facciones suaves y cuerpo proporcionado, parecía hecha para portar aquél impresionante abrigo. La joven miró a ambos lados como si quisiera asegurarse de que nadie la observaba para después entrar en la tienda.

Samuel, que no había dejado de prestar atención, se dirigió intrigado hasta la entrada por la que segundos antes había desaparecido la chica. Intuyó que sus intenciones no podían ser buenas, así que, con precaución y sigilo, la buscó por el local y tal como esperaba estaba junto a un perchero en el que colgaban varios abrigos como el del aparador. Ella no se percató de su presencia. Extendió la mano con intención de acariciar el tejido del

abrigo, lo hizo casi con reverencia, como si no se atreviese a tocar ese blanco impoluto. Cuando estaba a punto de alcanzar su objetivo y apenas llegaron sus dedos a acariciarlo, retiró la mano bruscamente, al tiempo que de sus ojos saltaron dos lágrimas traicioneras que rápidamente secó con el dorso de ambas manos. Se giró bruscamente y emprendió camino hasta la salida de la tienda.

Samuel, que no había dejado de mirarla desde un lugar junto a la puerta desde el que ella no podía verlo, la siguió sin dudar, pues era evidente que esa joven tenía problemas y él no era de los que esquivaba a nadie que pudiese necesitarlo, y no por el sentimiento que transmiten esas fechas, estaba en su naturaleza hacerlo.

Era atractivo... Muy atractivo. Cuerpo atlético y más alto que la media, se podía decir que mucho más que la media. Ojos azul cielo que resaltaban de forma escandalosa en sus perfectas facciones, por culpa de su pelo negro como la noche.

—¿Necesitas ayuda? —le preguntó a la chica, que se encontraba sentada en un banco del pasillo del centro comercial.

Ella levantó la vista y al encontrarse con la de Samuel, algo hizo clic en su interior.

—¿Vienes a buscarme? No sabía encontrar el camino yo sola y pensé que si iba de blanco ayudaría.

—Sí, te he seguido desde que has entrado y no debes preocuparte por tu apariencia. Allí, —dijo señalando sobre su cabeza— solo tu alma debe ser blanca, y lo es, lo demás, es puro envoltorio.

Él alargó la mano y ella se la tomó. Ambos se dirigieron hasta las escaleras mecánicas, que se pusieron en marcha y no pararon hasta llegar al cielo.

Samuel, desplegó sus grandes alas blancas y la arropó de forma protectora.

—Isabel...Ya estás en casa.

Instagram: @ ada.white\_thewrither

# Tamara Moi



<https://www.instagram.com/tamyamb/>

<https://www.instagram.com/enredada.en.libros/>

<https://vSCO.co/tamyamb/gallery>

# Sandra Hernández

¿Y si te decides?

¿Y si te arriesgas?

¿Y si dejas el miedo atrás?

No pienses en lo que sucederá mañana, no mires las consecuencias, no te detengas por el hecho de lo que piensen los demás.

Vive, besa bonito, sonríe de manera que ilumines esos ojitos, ríe a carcajadas, baila, canta, aunque desafines, declárate al amor de tu vida, haz eso que siempre dejas para más tarde, ...

Elige una compañía que haga brillar tus días. Sí, esa en la que estás pensando ahora mismo.

No hagas fotos, Los buenos momentos no los necesitan, solo se quedan en la memoria, y te aseguro que son mucho más bonitos.

Disfruta de cada segundo que marca el reloj, sin mirar atrás. El pasado ya te enseñó a ser la persona que ahora eres, gracias a las experiencias buenas, pero más a las malas. No le guardes rencor, y céntrate en el ahora.

Pero, sobre todo, se feliz. Solo así te sentirás orgulloso de que todo lo que has caminado, habrá valido la pena.

No te cortes las alas.

Ábrelas y ¡Vuela!

Instagram: @loveporlalectura

Wattpad: loveporlalectura



# Bokusu

Kamadeva me motiva a escribir de nuevo. Es mediados de noviembre, casi las diez de la noche y hace once horas me enteré de que quiere que esparzamos el amor por el mundo, para ello me da un par de semanas, pero estoy de trabajo hasta arriba, más de la cuenta, más que antes del virus, aunque parezca imposible, por lo de la "semipresencialidad" en los institutos, y la cantidad de alumnos por clase -con pandemia y sin ella, ya digo-, y terminé este texto en breve, agotada, y se lo envió enseguida, o no te llegó, no me lees.

En su perfil de IG encuentras como me provocó por primera vez, el cinco de octubre, haciéndome hablar sobre la Navidad y el amor.

Si vuelve a incitarme en un par de meses probablemente pueda escribir la segunda parte de esa historia que terminaba con la palabra "risas".

Por cierto, el protagonista de la historia, hace un par de semanas aproximadamente, me envió la foto de un cuadro que había pintado un amigo suyo, hermano de El Canijo de Jerez, una especie de versión de la Santa Cena, pero con roqueros y flamencos, que en gloria estén, como protagonistas, entre ellos mi amado Rockberto y ayer lo vi en una foto de Facebook y le dije lo guapo que estaba, total que terminó escribiéndome lo siguiente: "A ver si nos sueltan en Navidad y nos conocemos" y le contesté algo así como: "Y que la espera haya merecido la pena".

Bueno, pero ya porque Kamadeva quiere solo medio folio, pero le envió también mi foto de perfil en Facebook (en el perfil que uso más), donde se pueden apreciar dos enlaces: uno a mi blog, donde cuento todo lo ocurrido desde que decidí publicar mi primera novela en 2013 y otro que lleva a las primeras páginas de mis libros y dónde se pueden adquirir (<http://www.bubok.es/autores/BOKUSU>).

A ver qué me encuentro y a quién con este "buenrollismo" que propone. ¡Salud y libertad! (de la buena).

# Miguel Núñez

## POR MÍ

Un año. Han pasado exactamente trescientos sesenta y cinco días, más de veinte mil minutos e interminables segundos en los que el caudal de un río se dividió en dos afluentes en los que cada uno decidió tomar un rumbo distinto y empezar a recorrer caminos diferentes.

No sabría preguntarme ni tampoco responderme cómo ni cuándo se formó cada uno de esos afluentes, pues siempre había visto aquel río único, lleno de vida, de fuerza, de llevar corrientes a la par y sin que hubiese ningún tramo uniforme, su causal era digno de admirar.

Para mí, era nuestro río; aquel lugar en el que nos juntábamos en una sola persona y en el que cada paso que dábamos, avanzábamos y era al unísono.

Pasos eran los que se daban, pero no a la par, pues como dicen, el amor es ciego, llega cuando menos lo esperas... pero también hace daño.

Hoy, después de varios tramos con curvas, con caudal irregular y con varias incertidumbres en su tramo, decidí poner rumbo a mi vida, decidí separarme de aquello que, de algún modo, me hacía daño y deshacerme, o no, de muchos de los recuerdos que hicieron que durante el tiempo que ese río corrió con fuerza, fueran los mejores que viví.

Hoy, puedo decirte con seguridad que aquel afluente, que parecía débil, sin apenas caudal y con alguna que otra piedra que dificultaba extender su recorrido, se ha convertido en río, el más importante de mi vida, el que recorre mi corazón.

Instagram: @mimichael6

# Laia Andía Adroher

Me paseo por el centro comercial sin saber muy bien a dónde dirigirme. Llevo la lista de Elsa en mis manos y no dejo de leerla una y otra vez. Es su carta a Papa Noel, bueno la copia de ella puesto que la original se la entregó al de la escuela. Siempre me he encargado de hacerle creer en la magia, de que no perdiera la ilusión, de transmitirle positivismo y de que confía en que los sueños se pueden cumplir, solo que pensé que esto estaría superado.

Cojo un tutu para su clase de ballet y un par de muñecas que añadir a su enorme colección, pero cuando voy hacia la caja, tan despistada como desde que he salido de casa, me topo con un hombre y todo se esparce por el suelo. Enseguida se apresura a agacharse y no puedo evitar examinarlo. Hace demasiado tiempo que no tengo contacto con el sexo masculino que no sea de mi familia o de mi círculo de amigos y estoy totalmente centrada en mi trabajo y en el diablillo que tengo como hija. Así que no puedo valorar como está el mercado, solo decir que este hombre que tengo delante se asimila a todo con lo que siempre he podido fantasear.

-Vaya... un papá, un novio para mamá, un príncipe para mamá, alguien que haga sonreír a mamá, alguien que cuide de mamá, alguien que quiera a mamá... - y no sigue porque de la vergüenza le arranco la carta de las manos – creo que tiene muy claro su regalo de Navidad.

-Pues va a tener que conformarse con esto – añado señalando el resto, tras unos segundos en silencio porque su mirada me ha dejado muda.

Hace siglos que no me cruzo con alguien así y creo que mis nervios son demasiado evidentes. Su mirada atrapa la mía y me transmite una intensidad que no es normal, no voy a decir que mis bragas están empapadas, pero casi. Y frente a su sonrisa lo único que soy capaz es de parecer una colegiala frente a su ídolo. ¿Qué narices me pasa?

-Pues nunca deberíamos joder las ilusiones de los pequeños – suelta.

-Que hubiese pedido algo que pudiera comprar..

-Yo podría ofrecerme.

-¿Me estás sugiriendo que te pague para que mi hija crea que Papa Noel ha cumplido su deseo? ¿Es una cámara oculta? Vienes, saludas y luego... ¿qué le digo yo?

-No, simplemente me ofrezco a compartir un café, una cena y luego



ya veremos...

-Ah... bueno... eso... - se me cortan las palabras y no hago más que parecer idiota.

-Vamos, te acompaño a la caja y nos tomamos ese primer café – hace un gesto para que avance a la vez que me guiña un ojo.

No he dejado de pensar en él desde que nos despedimos y fue tan osado de dejarme con las ganas de más besos como aquél. Hacía demasiado tiempo que no experimentaba esas sensaciones y aunque al inicio pensé que bien podría ser un sicópata, pude descubrir que nada más lejos de la realidad. Venía a buscar un regalo para su recién nacido sobrino y hablamos prácticamente de todo, como si nos conociéramos de toda la vida. La complicidad fue más que evidente.

Lo que no esperaba era verlo aparecer en la función de Elsa del colegio ya que lo invité en un impulso como si fuese una broma y ahora quiero esconderme como una niña pequeña.

-Estoy convencido de que tu hija es a la que se le ha perdido el gorro, es más que clavada a ti – me susurra a modo de saludo y ya estoy embobada.

-Ese pequeño monstruo un día perderá la cabeza.

-¡Mami, mami! ¿Tienes tú mi gorrito? – nos interrumpe la pequeña, que tarda bien poco en darse cuenta de que no estoy sola - ¿Y tú quién eres? – frunce el ceño – Mamá es muy guapo – me pone ojitos a mí - ¿Eres príncipe? ¿Quieres a mamá? ¿La vas a cuidar? – juro que me quiero morir.

- Elsa... - intento reprenderla.

- Tranquila – dice Josh con una sonrisa – Os invito a un chocolate mientras vemos si cumplo o no los requisitos.

- ¡Yupi! – grita la diablillo – Papa Noel ha vuelto a cumplir mi deseo.

Y no sé si el suyo o el mío, si la magia de Navidad existe realmente, si hay alguien que nos vigila y nos hace estos regalos, pero sin duda este año ha acertado de pleno.

Instagram @ laiaanad

# Anne Aband

## VENCEREMOS

Jonás apagó las luces de la tienda. Había estado acudiendo cada día de la semana durante los quince días anteriores, ya que su hijo, Alfonso, estaba enfermo con covid y no podía atenderla. Pensaron en cerrar, pero como era una tienda de alimentación en un barrio donde apenas había sitios donde comprar, él decidió, a pesar de sus setenta y cinco años, echar una mano.

Pero ya notaba que los años le pesaban. Su nuera estaba confinada, al igual que sus dos hijos, y se sentía solo. Su esposa había muerto hacía ya dos años y cada vez le costaba más levantarse de la cama.

Bajar a la tienda que él había inaugurado hace cincuenta años le daba una cierta alegría, parecía que había vuelto a su juventud. Y eso que su hijo la había reformado, dándole un aspecto moderno y actual. Le gustaba. Estos días se había reencontrado con antiguas clientas, ya mayores, que venían con sus hijos o nietos.

Desde que empezó el confinamiento, ya hacía al menos ocho meses, las cosas habían cambiado mucho. Ya no había alegría en las calles y la gente miraba con suspicacia a los demás si tosían o se bajaban la mascarilla. No había abrazos ni besos. Y, si no fuera porque su hijo estaba enfermo y necesitaba tener la tienda abierta, Jonás apenas bajaba a la calle.

Cerró la puerta y se despidió de la joven empleada que les ayudaba con ella. Era una chica encantadora, con muchas ganas de trabajar y salir adelante. Jonás la consideraba como a una nieta más.

Abrió el portal de su casa con dificultad. La artrosis no le ayudaba mucho a mover las manos, excepto cuando estaba en casa con su máspreciado tesoro. Después de lavarse y cambiarse y, sin apetito, fue hacia su salón. Era una bonita estancia decorada como su esposa había deseado, con muebles clásicos y fotografías de la familia. Desde que ella se fue, él no había cambiado ni una cosa de sitio.

—Ángeles, ¡cuánto te echo de menos! —susurró él a su fotografía de novios. Esa que, en blanco y negro, presidía la mesa.

Abrió el balcón a pesar del frío y cogió su tesoro, un viejo violín que tocaba desde que su padre, maestro de profesión, le había animado a tocar. No es que hubiera ido a ninguna academia, en esos tiempos de la posguerra no pudo, pero ese violín, herencia a su vez de su abuelo, había pasado de generación en generación y, aunque estaba muy viejo, él lo guardaba como un tesoro.

Abrió el tocadiscos y puso una de sus favoritas, una pieza de Turandot, Nessun Dorma. Mientras comenzaba a sonar a un volumen fuerte los primeros compases, él sacó el violín de su ajada funda. Ya no le dolían los dedos. Escuchó.

Nessun dorma, nessun dorma  
Tu pure, o, Principessa  
Nella tua fredda stanza  
Guardi le stelle che tremano  
D'amore e di speranza

Puso su violín en la posición adecuada y comenzó a tocar mientras Pavarotti seguía cantando, acompañándole como casi todas las noches.

Ma il mio mistero e chiuso in me  
Il nome mio nessun saprà  
No, no, sulla tua bocca lo dirò  
Quando la luce splenderà  
Ed il mio bacio scioglierà il silenzio  
Che ti fa mia  
(Il nome suo nessun saprà)  
(E noi dovrem, ahimé, morir, morir)

Sabía que los vecinos solían asomarse a escucharle, muchas veces había escuchado sus aplausos, pero él no lo hacía por eso. El amor que tenía por la música era tan fuerte que sentía como volvía a ser joven; recordaba como su Ángeles se sentaba en el sillón orejero y lo escuchaba asombrada, encantada. Su hijo creció escuchando ópera y, aunque nunca quiso aprender, tenía la suerte de que una de sus nietas estaba en el conservatorio. Ella heredaría el violín.

# Tamara Moi

Continuó tocando mientras alguna lágrima furtiva se escapaba, pero no de tristeza, sino de dicha por poder alegrar al mundo con su música.

Dilegua, o notte  
Tramontate, stelle  
Tramontate, stelle  
All'alba vincerò  
Vincerò  
Vincerò

Acabó de tocar y dejó el violín en su funda. Se escucharon algunos aplausos de los vecinos. Miró el sillón y le pareció ver a su esposa, que le sonreía amorosa. Se preparó una sencilla cena y habló por teléfono con su hijo. Le dijo que mañana mismo podrían verse, que ya le habían dado de alta. Un sentimiento de alegría le invadió el cuerpo, más que cuando tocaba, porque los echaba de menos mucho.

Su ánimo mejoró y supo que, al igual que decía Pavarotti, vencerían esta maldita pandemia que separaba familias y arruinaba hogares. Vencerían, porque los humanos somos así, somos supervivientes. Él había sobrevivido a guerras, y muchos otros a enfermedades graves, a ruinas económicas. Así era la naturaleza humana, fuerte y capaz.

Todos juntos, venceremos.

@anneaband\_escritora  
www.anneaband.com



# Alix Rubio

## EL MEJOR REGALO DE NAVIDAD

Francia, 15 de octubre de 1917

“Querida Eliza, realmente puede decirse que nuestras fuerzas ya han entrado en combate. No sé si habrás recibido mis cartas anteriores, en las que te contaba mi viaje a Francia y lo que nos encontramos al llegar aquí. Pero no quiero hablarte del frío y del barro, sino de nosotros. Amor mío, sé que no comprendes por qué he venido a combatir tan lejos. No comprendes qué estamos haciendo en Europa. Estoy defendiendo la libertad y la paz; esa misma paz que nos deseamos cada Navidad. Este año no estaremos juntos cantando frente al árbol, pero mi mente y mi corazón no se apartan de ti. Cuando vuelva a casa, Eliza, nos casaremos tal y como teníamos planeado. Te amo.”

Francia, 10 de agosto de 1918

“Querida Eliza, sólo pienso en ti. Tú eres mi cielo en este infierno de guerra y destrucción. Vivimos una auténtica locura de fuego y gas. Matar, morir. No sé cuándo podré volver a casa. Estoy cansado, amor mío. Cansado de disparar a esos hombres que están al otro lado de nuestras trincheras y que también tienen familia, padres, esposas, hijos, novias. A estas alturas de la guerra dudo de que recordemos o sepamos por qué estamos aquí. ¿Los odio? No. Ignoro si ellos nos odian, tal vez sí. Lo único que deseo es pasar las próximas Navidades contigo, el resto de mi vida contigo. Si sobrevivo volveré a casa y nos casaremos. Llevo siempre tu fotografía conmigo y la miro cada noche antes de dormir, si es que se puede llamar dormir a este duermevela inquieto. Tú eres la luz que me mantiene cuerdo. Quiero volver, Eliza. Espérame.”

Francia, 5 de septiembre de 1918

“Querida Eliza, la última batalla fue un éxito para nosotros. Estamos venciendo. Se acabaron las trincheras. Miles de enemigos se han rendido, se rumorea que la guerra está punto de acabar; pero hay que ser muy cautos con los rumores, nunca se sabe. Cuento los días. Quiero vivir. Quiero vivir para regresar, abrazarte y pedirte de nuevo que te cases con-

migo. Te prometo que jamás volveré a apartarme de tu lado.”

En su casa de un pequeño pueblo del condado de Stafford, en el estado de Virginia, Eliza Wood estaba terminando de adornar el árbol de Navidad. Era la maestra. Se había despedido de los niños hasta después de las fiestas, y ellos la habían obsequiado con tarros de confitura casera y pasteles confeccionados por sus madres. Eliza se sentía triste. Hacía más de un año que no veía a Aidan, desde que éste se alistó para ir a combatir a Europa.

Su última carta la había recibido en octubre. Las noticias confirmaron que la guerra había terminado a principios de noviembre, pero seguía sin saber nada de él. Mientras colocaba las cintas de colores recordó a Aidan, su pelo rubio, sus ojos intensamente azules, su sonrisa sincera.

Los ojos se le llenaron de lágrimas. “Vuelve, Aidan”. Unos golpes en la puerta sobresaltaron a Eliza. Abrió y un grito ahogado escapó de su garganta. Allí, delgado pero con buen aspecto, estaba Aidan. Cayeron uno en brazos del otro sin poder hablar. Eliza se echó a llorar. Se besaron hasta que se marearon. Ella le arrastró al interior de la casa llorando y riendo a la vez. Él se fijó en que por la emoción, Aidan le besó las manos y susurró roncamemente: “-Eliza, amor mío, ¿te casarás conmigo?” “-Sí, Aidan. Este es el mejor regalo de Navidad de mi vida.”



# Sonia López Jerez

## EL COMIENZO

Cassandra siempre había creído en ella misma y, en pleno 2019, aquello no iba a cambiar. A pesar de que su colaboración con aquella galería de arte hubiera acabado para siempre terminando con un poco de su amor propio y de la ínfima buena salud de su cuenta corriente. Pensando en aquellos números imposibles y en lo que pudiera haber sido, se volvió por última vez hacia el escaparate de ese establecimiento y contempló su reflejo en él no más de cinco minutos.

En el cristal vio la imagen de una chica de mediana estatura, con el pelo largo recogido en una coleta y con un vestuario digno de no pasar ningún corte en esas pasarelas de moda que tanto peso estaban teniendo en la televisión. Seguro que ante aquella visión, alguno de esos estilistas le hubiera dicho que daba pena pero ese tipo de opiniones no le importaban lo más mínimo. Ella valía mucho más que cualquier opinión.

Sabía que aquella mirada inquisitiva a su propia imagen no era buena pero no se iba a derrumbar en aquella ocasión; no iba con su personalidad ni con su manera de vivir y aquel trabajo no iba a cambiar aquello. De eso estaba muy segura porque sabía que lo que un artista era capaz de transmitir en una obra no es negociable ni tenía precio aunque más de uno le hubiera dicho que sí. Tenía claro que el arte se creaba con al menos una parte del alma de quien lo creara y eso no se podía pagar con euros.

Empezó a caminar a paso firme por aquel Madrid del siglo XXI que aunque bello a ella se le antojaba un tanto gris y con un poquito menos de humanidad, de sentimientos, que el año anterior. Aún así, Cassandra adoraba esa ciudad porque la consideraba parte de sí misma y sabía que, en ella, siempre habría un lugar que le traería algún recuerdo agradable que había vivido. Pero tampoco era de esas personas que se dejan llevar por la melancolía; así que continuó su camino con la vista puesta en su futuro más cercano. Y este pasaba por hablar con su hermano de una vez por todas. Deseaba hacerlo, no podía atrasar más esa conversación pendiente.

Mientras que andaba entre la multitud en aquella gran avenida llena de tiendas y tráfico, se dijo que con la nueva situación en la que ahora se

encontraba no podía retrasarla más y sonrió sin poder evitarlo pensando en que los refranes nunca se equivocaban.

No había mal que por bien no viniera; así había sido siempre y así iba a seguir siendo. Lo importante era saber que lo más valioso que había en el mundo era el amor y más el dedicado a uno mismo. Eso era el comienzo de todo.

Instagram: @cartulinasteatreras



# MJBrown

## UN FIN DE AÑO DE ALTURA

EMMA

La idea de pasar la última noche del año en Aspen y comenzar así el nuevo año esquiando, sonaba mucho mejor en boca de mis amigas, cuando finalmente me dejé convencer para aceptar su plan.

La idea, según ellas, era hacerme olvidar, que por el momento no puedo seguir adelante con los planes de boda con Steven, mi prometido desde hace dos años. No puedo hacerlo, hasta que no encuentre a un tal Richard, su nombre, es lo único que recuerdo del hombre con el cual me casé hace diez años en una noche loca en Las Vegas, noche en la que por cierto estaba acompañada por las mismas amigas que han tenido la genial idea de pasar estos días en Aspen, divorciarme de él y poder seguir adelante con mis planes de boda con Steven.

Sin embargo esa idea ha dejado de ser maravillosa en el momento en el que el teleférico que me llevaba hasta una idílica casa en la nieve, casa en la que seguramente ya estén mis amigas, se ha parado y se ha quedado colgado en medio de la nada, y no deja de moverse porque el viento lo zarandea.

Sí, estoy atrapada y además lo estoy con un tipo al que no conozco de nada, que me mira de reojo y no deja de resoplar cada vez que doy un grito al notar como el teleférico se mueve. Un tipo del que desconozco su nombre, porque ni siquiera nos hemos presentado. Y el cual se ha acercado, amablemente, hasta mí, unos minutos antes de las doce de la noche, me ha ofrecido doce M&M y ha cantado doce dings, como si fueran las campanadas, para recibir el año nuevo y tras el último ding, me ha besado y lo ha hecho como si después de ese beso fuera a acabarse el mundo. Me ha dado un beso al que no me he resistido y el cual todavía estoy relamiendo en mis labios, un beso que mentalmente estoy pidiendo que repita.

RICHARD

Si alguien me hubiera dicho hace cuatro horas que la última noche del año iba a pasarla atrapado en un teleférico en medio de la nada, acompañado de una desconocida que no hace más que gritar cada vez que el maldito teleférico se tambalea por las ráfagas de viento, y que además terminaría besándola, le habría dicho, a quien fuera, que su imaginación es demasiado retorcida y además me habría doblado de la risa, delante de su cara.

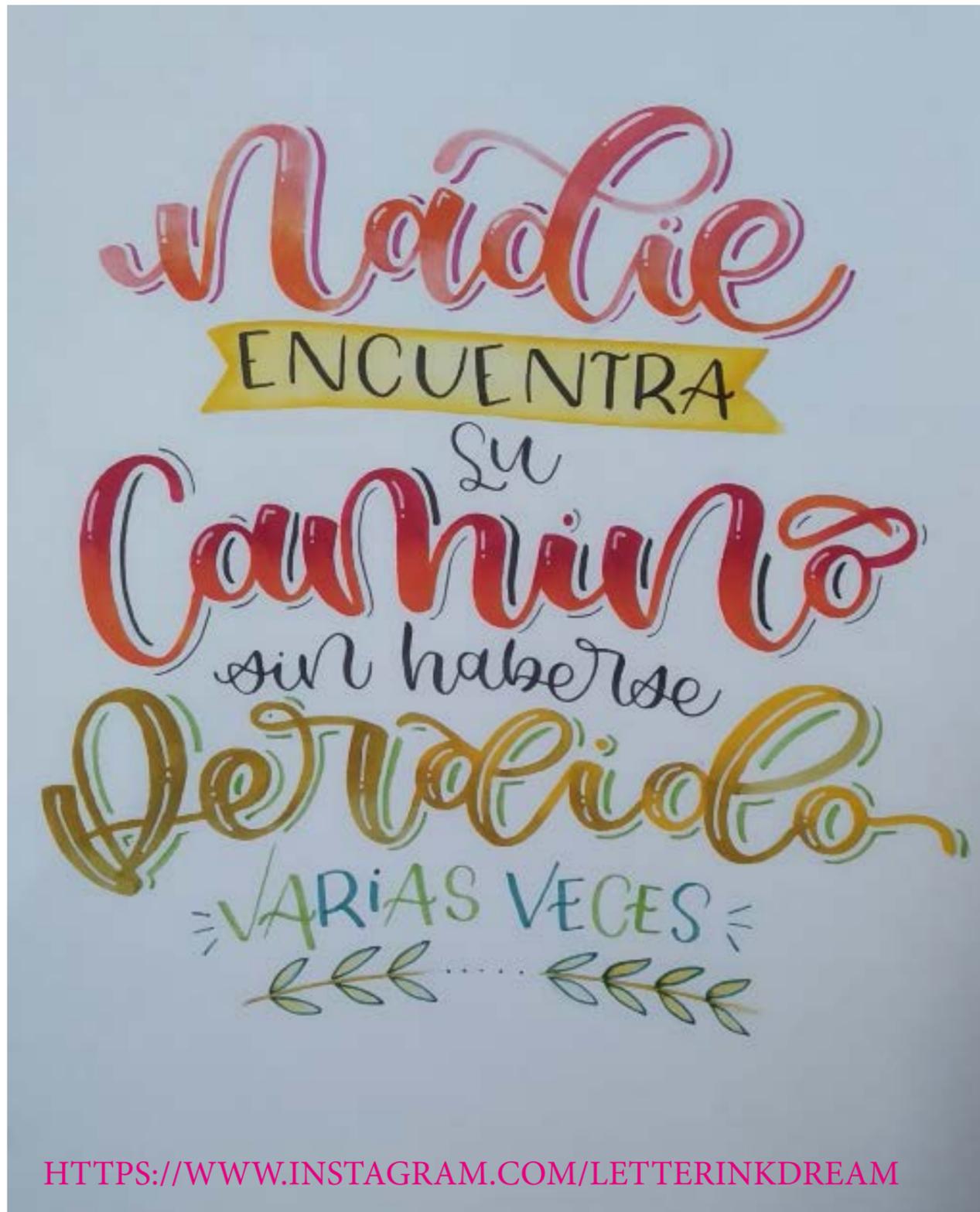
Pero sin embargo, aquí estoy, atrapado en un teleférico, con una desconocida, de la cual no sé su nombre, y con la que he compartido un puñado de M&M, como si fueran las doce uvas, y a la que, por cierto, he besado como si no hubiera un mañana tras el último ding que yo mismo he ido cantando hasta completar las doce campanadas y a la que ahora mismo estoy deseando volver a besar.

Aquí estoy abrazado a ella en un intento de tranquilizarla tras escucharla gritar de nuevo, cuando lo que realmente me ha traído hasta aquí, ha sido la última pista que tengo para encontrar a la mujer con la que me casé, hace exactamente diez años, en Las Vegas durante una noche de borrachera. Una mujer a la cual necesito encontrar para poder divorciarme de ella y así poder seguir adelante con los planes de boda que tengo con Emily, mi prometida desde hace dos años. Lo único que busco es su nombre, recuerdo de esa mujer a la que Emma.



Instagram:  
@ mjbrown.oficial

# Coral Roncero.



# Tamara Moi



# Irene García

## UN GOLPE DEL DESTINO

Aún estaba temblando, a pesar de llevar más de veinte minutos dentro de la cafetería y haberme tomado ese riquísimo chocolate calentito que siempre me gustaba pedir por estas fechas.

Pero aquel escalofrío que recorría mi espalda creo que se debía más a los nervios que inundaban mi cuerpo, que al frío del gélido invierno que recorría las calles de la ciudad.

Miré el reloj por cuarta vez desde que llegué. Llevaba casi una hora de retraso, algo que no es muy común en él. Pero tenía que pasar justamente hoy, para que mi impaciencia, junto con mi imaginación, pudieran dar rienda suelta a todas las posibles respuestas que me daría.

Intenté no pensar en ello y dejé que mi mente volara un año atrás, hasta llegar a aquel día en que me di un golpe en los aparcamientos del centro comercial. Tanto el otro conductor como yo, salimos de nuestros vehículos con rapidez y bastante irritados, dispuestos a intercambiar alguna palabra que otra. Pero.....bastó un simple cruce de miradas para que el tiempo se detuviera y todo a nuestro alrededor pasase a un segundo plano. Ni siquiera se podía decir que aquello fue un flechazo o amor a primera vista, simplemente fuimos dos almas que se reencontraron en el tiempo y que desde ese día no han vuelto a separarse.

Pero esto, esto ahora, no sé cómo encajaría en nuestras vidas. Ambos veníamos de un divorcio, con dos hijos él y uno yo, y hacía unos cuantos años que habíamos pasado de los cuarenta. Y la verdad es que, a pesar de creer que lo conocía de toda la vida, no tenía ni idea de cual sería su reacción.

- Buenas noches preciosa.  
Me sobresalté. No le había visto llegar.
- Me has asustado, estaba un poco distraída.
- Pues si que te has debido llevar un buen susto, estás bastante pálida.

Entonces pensé que lo mejor era ir al grano y no darle vueltas.

- tengo algo que contarte.
- Te has puesto muy seria. No me asustes, dime lo que tengas que decir sin rodeos por favor.
- Abrí mi bolso y saqué un sobre que deposité en la mesa delante de él.
- Puedes verlo tú mismo.
- Lo abrió rápidamente y sacó su contenido.
- Por un instante se quedó observando sin decir ni una palabra. Yo estaba hecha un manojo de nervios.
- ¿Esto es lo que creo que es?
- Sí, es justamente eso.
- Se levantó, me agarró de la mano e hizo que me pusiese en pie frente a él.
- Es el regalo de Navidad más bonito que me han hecho en la vida. Te quiero y que tú y yo tengamos un hijo juntos, es la confirmación del amor que hay entre nosotros.
- Me besó y nos fundimos en el abrazo más tierno que jamás se haya dado.

Instagram @indig073



# Eduarne Hernández

## UNA NAVIDAD DIFERENTE

Era la Navidad más triste y extraña de la vida de Lucía. Después de un año tan complicado, nada preveía que el inicio de 2021 le fuera a traer mejor ventura. Su familia residía lejos, en una Comunidad Autónoma distinta, una distancia salvable sin problemas cada año, pero imposible con las restricciones sanitarias de la época.

Su última relación no había sobrevivido al anterior confinamiento. Habían pasado tres meses viviendo juntos, sin apenas pisar la calle, y se habían dado cuenta de las pocas cosas que les unían y las muchas discusiones y conflictos que los separaban.

También había perdido su trabajo temporal para sacarse un extra, y sólo le quedaba continuar con sus estudios universitarios, que ahora eran online, por lo que no tenía relación con nadie en esta ciudad. Se imaginaba pasando las Navidades rodeada de apuntes.

Decidió salir a comprar algo especial para la cena, ya que no se le daba muy bien cocinar, y no encontró ningún restaurante abierto que preparara menús para llevar. Tuvo que conformarse con ir a buscar algo al supermercado. Estaba harta.

Fue a coger la última pizza Carbonara que quedaba en la estantería, la única del sabor que le gustaba, cuando una mano se le adelantó.

Cabreada, se giró para increpar a la persona que se la había robado, cuando unos grandes ojos verdes y una enorme sonrisa se dirigieron hacia ella.

-Perdona, ¿Ibas a cogerla? Es mi favorita.

-También la mía, dijo Lucía-, quitándosela de malas formas de las manos.

Y así, incapaces de aceptar que el otro se la quedase, iniciaron una guerra absurda hasta que el supermercado anunció por megafonía que en breves instantes cerraría sus puertas.

Desbordada por la situación, a Lucía se le saltaron las lágrimas.

Luis dedujo que aquella chica necesitaba algo más que esa pizza, y decidió atreverse a invitarla a compartirla con él, ya que estaba solo en casa.

Sorprendentemente, aceptó.

Hoy, muchos años después, entre gritos de alegría y rodeados de toda su numerosa familia, recuerdan con cariño la forma en que se conocieron, mientras esperan abrazados el pitido del horno que da comienzo a la celebración de sus Navidades y aniversario, en las que ya nunca faltan las pizzas, eso sí, ahora son caseras.

Instagram: @edurne.87



# Marcapáginas Navideños



Descarga los marcapáginas de regalo de Navidad accediendo a la página mediante el código QR o por este enlace:

<https://www.kamadevaeditorial.com/marcapaginasdenavidad/>

Muchas gracias por leer o participar en nuestra iniciativa. Esperamos que este pequeño esfuerzo haya conseguido sacar una sonrisa de tu boca.

Recuerda expandir tu amor por el mundo compartiendo esta publicación o simplemente compartiendo tu felicidad.

**¡MUCHAS GRACIAS!**